



LA GRAN CONQUISTA DEL CONCILIO Y LOS QUE LA NIEGAN: TÜCK EXPLICA LA GRAN CONQUISTA DEL VATICANO II

Por Fabrizio Mastrofini

Fuente: Vatican Insider

Roma, 20 de marzo de 2012

¿El Concilio Vaticano II ha cambiado verdaderamente la Iglesia y su historia? ¿Por qué se sigue discutiendo? Porque existen tendencias regresivas; porque en octubre se celebrarán los 50 años de su apertura; porque la Iglesia todavía se está preguntando cómo se puede llevar a la práctica el Concilio. Lo indica la negociación que se está llevando a cabo con los lefebvrianos y las dificultades no resueltas a propósito de la colegialidad, los nombramientos, el futuro. El teólogo austriaco Jan-Heiner Tück, docente de teología dogmática en Viena nacido en 1967, ha cortado por lo sano en el debate sobre la aportación de continuidad del Concilio. En una intervención, que se puede ver en Italia en la página de la editorial Queriniana, Tück explica lo siguiente: siguiendo las intenciones de los opositores de Juan XXIII, «el concilio habría terminado antes de empezar. La Curia quería que los padres conciliares confirmaran solo los 73 esquemas elaborados por las comisiones de preparación. Y estos se negaron a hacerlo al inicio de la primera sesión, se puede reconocer como un acto cargado de consecuencias de autoafirmación episcopal. Estos discutieron en el aula conciliar las cuestiones del orden del día y pusieron de este modo en movimiento un verdadero proceso conciliar». Incluso la percepción que tiene de sí misma la Iglesia «cambió en el concilio por la presencia de obispos provenientes de América Latina, de África y Asia. La iglesia eurocéntrica, que había todavía dominado el concilio Vaticano I se había resquebrajado. Los pobres y los excluidos de las llamadas iglesias de misión ya no era solo objeto de discusión -sino que lo determinaron -aunque solo inicialmente».

El teólogo austriaco resalta que el aspecto decididamente pastoral del Vaticano II produjo documentos de distinto signo, a veces no homogéneos entre ellos. De esto derivan las divergencias 50 años después. «Actualmente, por lo tanto, se confrontan entre ellos diversos modos de interpretación: para unos las reformas, puestas en marcha por el Vaticano II, no van mucho más allá. Estos recurren al espíritu del concilio para leer entre líneas algunos textos. Para otros, la dinámica de la renovación posconciliar ha llegado demasiado lejos. Estos leen los textos a la luz de los concilios precedentes y tratan de debilitar los impulsos reformadores. La tercera interpretación hace uso de una paciente relectura de los documentos conciliares para encontrar en ellos orientaciones dirigidas a una comprensión de sí por parte de la Iglesia. La controversia que está teniendo lugar sobre el futuro de la iglesia es por lo tanto también una disputa sobre la interpretación del Concilio».

¿Cuál es la cuestión de fondo? La clara, neta, precisa, irrefutable afirmación de la libertad religiosa y de la libertad de conciencia como derechos humanos fundamentales. Sobre todo – insiste Tück- el Concilio reconoce de modo explícito el derecho a la libertad de religión y de conciencia que ni siquiera 100 años antes el papa Pío IX había definido uno de los errores del momento. El Concilio –comenta Tück- mejor dicho, «una de las grandes conquistas del Concilio», es reconocer «la libertad de religión y de conciencia como derechos humanos». Y es la verdadera apuesta en la negociación con los Lefebvrianos y en las relaciones con todos los grupos ultratradicionalistas católicos. Aunque el reconocimiento del Vaticano II «no puede ser puesto en discusión» y este tendría que ser el punto de inicio para ver la Iglesia del futuro. Dejando de mirar hacia atrás.